AMBIVALENCIA AFECTIVA Y ATAQUES DE PÁNICO EN LA PERSONALIDAD OBSESIVA

Ana Emilia Mejías Infante[1], Carlos Mizrahi Recasens[2], M.I. Martínez Casamitjana[2], Javier Guerrero Méndez[2], Mª. Teresa Campillo Sanz[2], Montserrat Pérez Carré[2]

[1]Consulta privada Psicología Clínica. Barcelona, [2]Parc de Salut Mar. INAD. CAEM

e-mail: carlosmizrahi2002@hotmail.com

Introducción

La ambivalencia afectiva hacia el objeto en personalidades con rasgos obsesivos pueden generar síntomas asociados al ataque de pánico.

Objetivo y metodología

A través del estudio de caso único se revisa bibliografía sobre la ambivalencia afectiva y su relación con los síntomas del ataque de pánico.

El caso

Se trata de paciente masculino de 42 años de edad, casado con dos hijos - varón y niña-de 12 y 4 años respectivamente, quien presenta sintomatología ansiosa invalidante desde hace más de 20 años, cuya frecuencia e intensidad ha aumentado después del nacimiento de su segunda hija y la muerte de su padre, quien murió pocos meses después del nacimiento de aquella. El paciente presenta sudoración, palpitaciones, mareos y desmayos en lugares abiertos o cerrados alejados de su hogar. Presenta temor a la presencia de los síntomas cuando sale de viaje, de vacaciones, a pasear con sus hijos, o llevarlos al parque, o esperando cualquier atención o servicio por parte de médicos, dependientes, entre otros. Describe una relación de amor-odio con el padre, dividida en dos partes, una época de rebeldía y extrema dependencia del mismo y una época de acercamiento y dependencia; pues el padre lo acompañaba a cualquier dirección cuando comenzaron los síntomas ansiosos y le ayudaba en la crianza de su hijo mayor. La relación con la madre es de continuas críticas hacia la misma por su manera de llevar las labores del hogar. Refiere una relación tensa de pareja, con discusiones frecuentes, a la hora en que ambos se sienten impotentes y frustrados en la crianza de los niños. Al hijo mayor lo describe como un chico con problemas de adicción a juegos, desobediente y desafiante; y a la hija pequeña como una niña desobediente y "odiosa", difícil de controlar. El paciente refiere ser un hombre muy perfeccionista, ordenado, con dificultades para tolerar el desorden en casa y en cualquier sitio, controlador en extremo. Durante las sesiones descubre que su relación con su hija pequeña le genera emociones difíciles de manejar, de odiarla por su dificultad para controlarla y de ser una niña no deseada, que nace meses antes de la muerte de su padre, de quién ya no podrá recibir más ayudas en su crianza y que tampoco podrá disfrutar del crecimiento de su última nieta. En ocasiones refiere que le es difícil quererla, pero que al mismo tiempo se preocupa porque no le ocurra nada malo en momentos en los que le dé una crisis de pánico en la calle y espera que su hijo mayor pueda protegerla y cuidarla en esa situación de emergencia. También refiere sentirse avergonzado cuando delante de otros le reclama sus fallas y olvidos. Al ser una niña a quien le gusta moverse, saltar y hacer volteretas en el sofá de casa, teme que esté en peligro su integridad física. La sintomatología ansiosa le impide realizar actividades al aire libre o lejos del domicilio, lo cual genera frustraciones en todos los miembros de su familia y que solía hacer en compañía del padre fallecido cuatro años atrás. Durante sesiones de psicoterapia recuerda eventos desagradables y de elevada exigencia a los 13 años cuando a petición de un tío paterno, sus padres le obligaban a trabaja 5 meses al año, alejado de ellos hasta casi 14 horas diarias. Este evento empeoró significativamente la relación con los padres, sumado a que fue criado con autoritarismo excesivo y castigos físicos.

Discusión

La ambivalencia afectiva es frecuente en pacientes con rasgos obsesivos de personalidad, el paciente se debate entre emociones ambivalentes como los son el amor y el odio hacia la misma persona, en donde los sentimientos agresivos hacia el objeto pueden proyectarse en él y al mismo tiempo generar culpa, sentimientos que también se pueden reprimir y evitar y que pueden generar malestar psíquico significativo y compulsiones para proteger al objeto de la propia agresión.

Freud, en su teoría sobre la angustia, en la segunda tópica considera que el Yo se defiende de las pulsiones del Ello ya que percibe que las mismas pueden desorganizarlo. El obsesivo frente a la angustia de castración y el complejo de Edipo utiliza la regresión a la fase sádico-anal como defensa, lo cual implica una mayor severidad por parte del Super Yo y pulsiones de tipo sádico o agresivo hacia el objeto.

Himiob de Marcano indica que cualquier experiencia de la vida que altere una relación de dependencia con alguna persona puede despertar la ambivalencia afectiva, percibir estas emociones, especialmente la rabia negada e intolerable para el Yo ocasiona el ataque de pánico, la angustia desbordada o la expresión de la pulsión de muerte, según Melanie Klein.

Conclusiones

La pérdida o la amenaza de pérdida de una relación de dependencia o sometimiento en los pacientes con sentimientos reprimidos de amor-odio o ambivalencia afectiva, puede favorecer el retorno de las emociones reprimidas, especialmente de tipo agresivo, que favorecen la aparición del ataque de pánico y la disociación entre la pulsión o el afecto y su representación. Esto favorece la presencia de la angustia y la proyección en el objeto de una dinámica interna de percepción de peligro subyacente entre el Ello -percibido como desorganizante - y el Yo.

Bibliografía

- Freud, S (1909) Análisis de un caso de neurosis obsesiva. ("Caso el hombre de las ratas") Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu.
- Klein, M. (1955). "Sobre la identificación" en Nuevas direcciones en Psicoanálisis. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Himiob de Marcano, M. "El ataque de pánico. Una visión psicoanalítica." Trópicos. Revista de psicoanálisis. Año VII. Vol.I. 1999. Fondo Editorial Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

INAD Institut de Neuropsiquiatria i Addicions

Parc de Salut MAR Barcelona